

LOS TEMPLARIOS EN EL NUEVO MUNDO

WALTER HUAMBACHANO ICAZA



Una teoría sobre la presencia
templaria en el Nuevo Mundo
antes de Cristóbal Colón

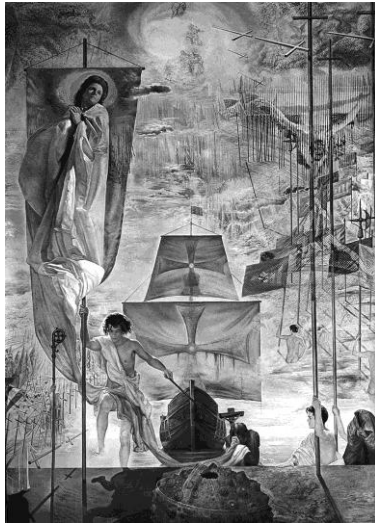


masonica.es
EDICIONES DEL
ARTE REAL

LOS TEMPLARIOS EN EL NUEVO MUNDO

WALTER HUAMBACHANO ICAZA

LOS TEMPLARIOS EN EL NUEVO MUNDO



masonica.es

EDICIONES DEL

ARTE REAL

LOS TEMPLARIOS EN EL NUEVO MUNDO

UNA TEORÍA SOBRE LA PRESENCIA
TEMPLARIA EN EL NUEVO MUNDO ANTES DE
CRISTÓBAL COLÓN



SERIE PÚRPURA
[OTRAS PERSPECTIVAS]

masonica.es
EDICIONES DEL
ARTE REAL

PUEDE PEDIR ESTA OBRA EN:
www.masonica.es
O SOLICITARLA DIRECTAMENTE A
pedidos@masonica.es

*Ningún título de masonica.es
está descatalogado y todos ellos
se encuentran disponibles tanto en
formato papel como electrónico.*

Los Templarios en el Nuevo Mundo

editorial masonica.es®
SERIE PÚRPURA (Otras perspectivas)
www.masonica.es

© 2010 Walter Huambachano Icaza
© 2010 EntreAcacias, S.L.
Ilustración de portada: *El sueño de Cristóbal Colon*, Salvador Dalí

EntreAcacias, S.L.
Apdo. de Correos 32
33010 Oviedo
Asturias (España)
Teléfono/fax: (+34) 985 79 28 92
Correo electrónico: info@masonica.es

1ª edición: julio, 2012

ISBN edición papel: 978-84-92984-80-0
ISBN edición electrónica: 978-84-92984-81-7
Depósito Legal: AS-02118-2012

Edición digital

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

En el cielo nocturno alumbrado por una gran estrella (Venus), en pleno mar se ve pasar la barca de los vikingos dejando una estela en las aguas que es seguida a cierta distancia por una carabela de Colón con la cruz templaria en su vela mayor.

A
mi señora madre, doña Juan Icaza Ayulo,
quien con su amor y constancia
me hizo amar y respetar a la humanidad
siguiendo el ejemplo de N. S. Jesucristo.

A
mi señor padre, don Luciano B. Huambachano T.,
de quien heredé sabores de la escritura
y gran amor al arte.

A
mi amada esposa, doña Magdalena Lira de Huamba-
chano,
quien en todo momento me prestó su apoyo y aliento.

A
mis amados hijos Aracelli, Luciano Martín y Martín
Jesús,
que siempre a mi lado me dieron toda su confianza en
estas cuartillas

Agradecimientos

Al maestro Raymond Thévenot,
por su gran ayuda y consejos.

A Zied Mornagui,
por aportarme ideas y sostenerme en esta em-
presa.

Prólogo

Un día, en medio de una conversación familiar, Magdalena, mi amada esposa, me dijo: «un hombre en su vida debe tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro, y yo sé que tu eres capaz de escribir algo interesante».

En realidad ese día hablábamos de todo y de nada, de vez en cuando de cosas serias, de la historia, que es mi pasión, yo adoro todo lo referente a la historia, leo bastante sobre los temas que me resultan interesantes para tener una mejor visión, una visión más real de la historia, yo busco, investigo más allá de lo que el autor, el escritor, dice. Sabemos bien que existen escritores que «tratan» la historia a su manera, con ciertas elucubraciones que no hacen

otra cosa que falsear los hechos reales del pasado llamados HISTORIA.

Yo no doy crédito de inmediato a todo lo que leo, hasta el momento en que veo las cosas más claras, después de haber leído otros relatos.

Recuerdo haber leído *Les Templiers en Amérique*, de Jacques de Mahieu, que había hecho algunas búsquedas, investigaciones no solamente en la bibliografía que él da en esta obra, sino también en todo lo que tocaba la aventura de Colón.

Menos místico que Jacques de Mahieu, más inteligible y real, he querido contar brevemente lo que finalmente yo había concebido tomando un poco de aquí, un poco de allá, sobre todo sin muchos «rollos» y sin párrafos, frases o palabras de más; en definitiva, sin el bla, bla, bla.

No he inventado nada, no he descubierto nada, solamente hice una recapitulación de escritores, de investigadores que han pasado una buena parte de sus vidas investigando y escribiendo sobre este misterioso personaje.

En esta recapitulación, he tomado las partes más importantes para dar seriedad y sobre todo pruebas de lo escrito.

Relatos que ha sido necesario de poner en sus respectivos sitios, como un rompecabezas para dar un seguimiento lógico.

El tiempo es un espacio histórico. Un día, una hora, un minuto es ya historia, nada puede cambiarlo, ¡salvo que se nieguen!

WALTER HUAMBACHANO ICAZA

Los Templarios antes de Colón

Voy a tratar de probar que los Templarios existieron en América antes que Cristóbal Colón.

Yo creo que es de esta manera como podríamos elucidar acerca del origen del gran poder económico de la Orden.

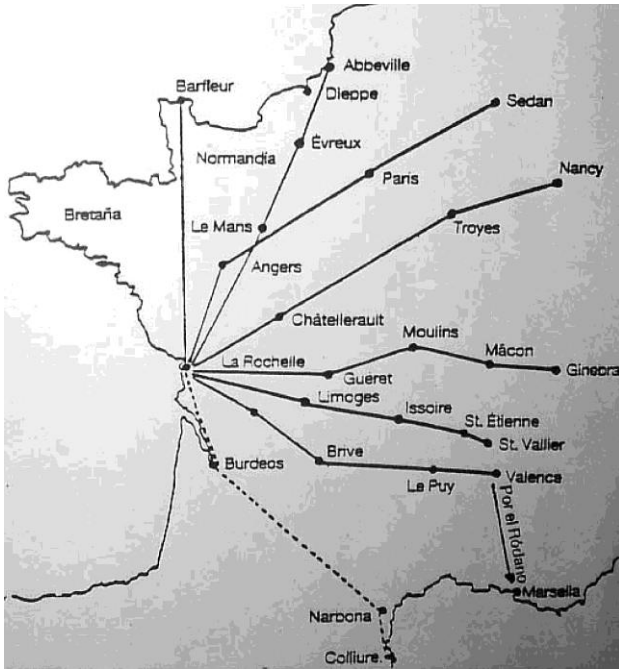
Existen ciertos indicios que establecen de manera casi cierta el origen de la plata que los Templarios hacían circular en Europa, si se considera que en la época este metal era desconocido en el Viejo Continente.

Empecemos por algunos de los misterios de la Orden, de aquellos que hasta el día de hoy, ciertos

estudios «discretos» explican algunas hipótesis que yo me permito de retomar.

La orientación estratégica del puerto templario de La Rochelle nos hace pensar que este lugar no fue decidido de pura casualidad, que, al contrario, fue escogido con gran prolijidad, puesto que desde La Rochelle, los Templarios establecieron rutas y vías de comunicación que daban cierta facilidad de acceso a ciudades de gran importancia.

Citamos como ejemplo, al Norte hacia Barfleur; luego Abbeville vía Le Mans, o Sedan vía Angers y París; al Nordeste, Nancy vía Châtellerault y Troyes; luego al Este, Ginebra vía Guéret, Moulins y Mâcon; al Sureste Saint-Vallier vía Limoges, Issoire y Saint Etienne o Valence pasando por Brive y Le Puy; nuevamente desde Valence utilizaron el Ródano para llegar al puerto de Marseille; por el Sur llegaron hasta Colliure pasando por Bordeaux y Narbonne.



Rutas templarias de La Rochelle

Esta descripción nos explica de una manera más adecuada y directa el porqué de haber elegido La Rochelle como puerto principal.

También hubo otra razón, muy misteriosa por cierto:

Poder disponer de un punto de embarque que les pueda permitir desplazarse a destinos muy lejanos,

más de lo que hubiera podido comprender el común de los mortales, el profano...

Se supone que fue en la noche del 12 de octubre de 1307 que los Templarios utilizaron por última vez la ruta París-La Rochelle, o sea el día anterior de la confiscación de sus bienes por los agentes del rey Felipe el Hermoso.

Es seguro que los **Caballeros de la Orden Soberana y Militar del Templo de Jerusalén** (Templarios) tenían muy buenos contactos en el seno mismo de los más próximos al rey, ya que ellos supieron, claro que con cierto retardo, lo que sucedería al día siguiente.

La fuga de los Templarios se realizó en condiciones muy difíciles, no obstante llegaron a llevar con ellos un rico y consecuente cargamento utilizando tres carretas y cincuenta caballos.

Se supone que este cargamento era el tesoro de la Orden que estaba bajo la guardia y responsabilidad de Hugues de Poiraud, Gran Visitador de Francia,

que embarca y con diecisiete navíos de la Orden toman el Atlántico y desaparecen.

Nunca se supo el destino del convoy, el secreto del Temple fue cuidadosamente guardado.

Existen estudios seriamente realizados en los que se afirman que la plata utilizada por los Templarios provenía de América.

Para financiar las grandes obras realizadas por la Orden (80 catedrales de colosales dimensiones y más de 150 iglesias) era menester disponer de una inmensa fortuna, porque aun así, la fortuna que poseían en Palestina no les hubiera permitido esa gran realización.

Por tal motivo, se debe pensar en la disponibilidad de otras fuentes de riqueza para poder llevar a cabo las gigantescas y arquitecturales construcciones.

Si los monjes-soldado salieron de La Rochelle en dirección del Este el 12 de octubre de 1307, es fácil comprender que ellos conocían la ruta desde mucho tiempo atrás y que llegaron a América casi dos si-

glos antes que Cristóbal Colón (miembro de la Orden), que llega a las costas de las Antillas el 12 de octubre de 1492.

Se puede notar la coincidencia de las dos fechas, curioso ¿verdad?

Existen muchas pruebas, en lugares históricos, que nos confirman la presencia de los Templarios en América.

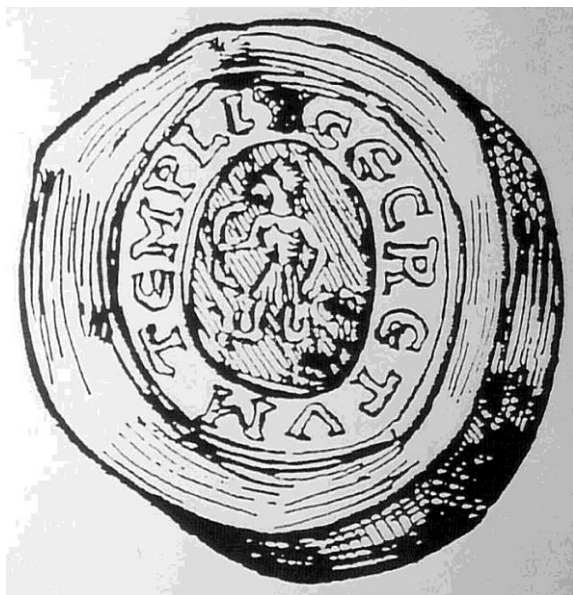
Primeramente podemos citar los personajes representados en el arco frontal (tímpano) de la basílica templaria de La Madeleine en Vézelay, Bourgogne que data de mediados del siglo XII y que tuve el placer de visitar.



Los orejones

Estos personajes están esculpidos con orejas de tamaño exagerado y vestidos de ornamentos en plumas, y para dormir se abrigaban con las orejas.

Si sabemos que en aquella época, en América existían guerreros mexicanos que pertenecían al imperio Azteca y que eran conocidos por sus grandes orejas, deformadas por los pesados aretes que llevaban, nos es fácil imaginar la relación que existente entre estos dos hechos.



Sello templario «Secretum Templi»

Otra similitud que confirma que los Templarios conocían América es la del sello que utilizaba la Orden en aquellos tiempos: El Secreto del Temple, «Secretum Templi», que representaba un indígena americano. Este sello fue descubierto en los Archivos Nacionales de Francia, en el lote de los bienes que fueron confiscados por Felipe el Hermoso en 1307.

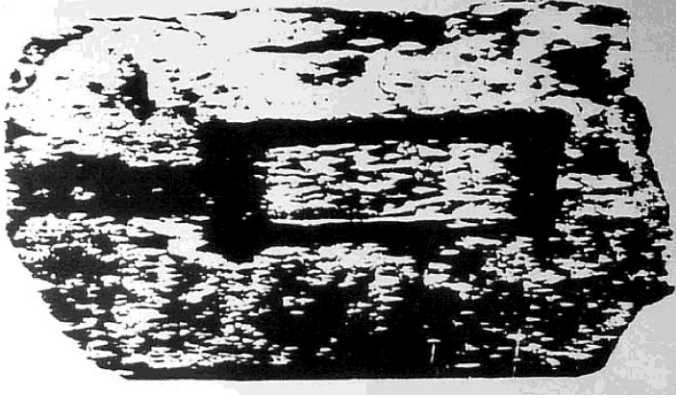
El tipo de ornamento que lleva el guerrero, es el que utilizaban los amerindios del siglo XII.

Además, el modelo de arco que se ve en este sello, corresponde exactamente al arma que era de uso común en la época en el Nuevo Mundo.



Notemos el gran parecido de este indígena Tolteca con el del sello del Temple: «Secretum Templi»

Respecto a la prueba referente a la plata, creo que es suficiente mencionar el descubrimiento que hicieron los arqueólogos en las ruinas del Monte Cora.



Molde para lingotes de metales preciosos

Se trata de moldes rectangulares para metales preciosos de una gran simetría y en forma de lingotes que corresponden con gran exactitud a las formas actuales de los lingotes de oro y plata.

Pregunta: ¿qué razón tenían los indios para transformar la plata en lingotes?

Respuesta: Para contarlos y transportarlos con mayor facilidad. ¿Y a dónde podrían ir estos cargamentos debidamente contabilizados?

La respuesta cae de por sí misma: a la gente que les había enseñado a fabricar lingotes.

Como demostración paralela, podemos tomar el ejemplo de los Vikingos, quienes vivieron una aventura a través del Nuevo Continente, que no era un hecho único en la historia de las expediciones salidas de Europa antes de Cristóbal Colón.

Sabemos con certitud que a principios del siglo X, los Vikingos llegaron a las costas de Groenlandia y Labrador y todo hace suponer que descendieron hasta México, donde se establecieron alguno de ellos. En la historia de civilizaciones precolombinas de América Central y los Andes, encontramos muchas alusiones de visitas repetidas de extranjeros pálidos, rubios y barbudos, mucho antes que desembarquen Cortez y Pizarro.

Al respecto, existen documentos del viaje emprendido por el irlandés T. Karsefni, aproximadamente hacia el año 1004, desde Groenlandia hacia Labrador, desconociéndose el éxito de la aventura.

Se sabe también del viaje que emprendiera el obispo Eric en el año 1121, con la intención de buscar colonos de «Vinlandia» (tierra donde crece la uva), para, según sus creencias, proteger sus almas; es necesario remarcar que la uva se puede desarrollar en zonas situadas al Sur, 42° Latitud Norte, lo que nos da a pensar que el legendario Vinlandia se situaba en el continente americano.

Karlsefni y el obispo Eric buscaron Vinlandia, según las tradiciones acerca de Leif, hijo de Eric *El Rojo*, descubridor y colonizador de Groenlandia. Hacia el año 1000, Leif regresando a Groenlandia, después de haber visitado Noruega, fuertes vientos lo llevaron a tierras desconocidas en las que encuentra una vegetación mucho más abundante que en Groenlandia, bautizándolas con el nombre de Vinlandia.

Existen otras teorías acerca del origen de las civilizaciones americanas; el sabio y arqueólogo peruano (Huarochirí) don Julio C. Tello sostiene su teoría del Origen del Hombre Peruano, llamado «Teoría Autóctona». El paleontólogo argentino Florentino

Ameghino con su teoría del «Hombre de La Pampa» sostiene que el origen de la humanidad está en Argentina, precisamente en La Pampa.

El sabio americano de origen checoslovaco, Alex Hrdlicka mantiene que el origen del hombre americano es inmigracionista, venido del Asia a través del estrecho de Bering hace aproximadamente unos 40.000 años, teoría que comparte el historiador español Pedro Bosch Gimpera. El antropólogo francés don Paul Rivet también sostiene esta teoría, quien además añade la región oceánica (Australia y Polinesia).

Algunos cronistas españoles de comienzos del siglo XV, mencionan la gran sorpresa que tuvieron los Conquistadores al encontrarse (tanto en México como en el Perú) frente a personajes mestizos, de piel aún muy clara, de cabellos rubios castaños y ojos gris verde.



Rey azteca Moctezuma

Tal era el caso de castas dirigentes como el rey azteca Moctezuma (o Moctezuma II) de quien se dice llevaba barba y que hablaba de sus ancestros, los hombres blancos, que habían civilizado su pueblo desde tiempos muy lejanos.

En la descripción del grabado se indica que es Quetzalcóatl, por mi parte yo pienso que se trata de Moctezuma.

La representación de la figura que sigue, es una de las formas en que se presenta a Quetzalcóatl, el dios «Serpiente de Plumas».



Notemos la cruz templaria en el escudo, así como la blanca paloma, símbolo por excelencia del "espíritu santo" para los cristianos.

¿Coincidencia?

Según la leyenda fue el dios Tolteca, nacido de un sílex, considerado como un mesías por los Mayas, a quien los dioses creadores le habían encargado de fundar dinastías. Los Mayas lo conocían con el nombre de «Xolotl», divinidad del *inframundo*.

Los Toltecas del nahuatl «Maestros Constructores» emigraron del Norte del actual territorio mexicano luego de la decadencia de la ciudad de Teotihuacan, mas tarde conocido como Tuzla, capital de toltecas, quienes conocieron las artes, arquitectura, metalurgia, escultura, destilación, astronomía, etc.

El papel también fue conocido por los Aztecas, se llamaba «amatl».

Tres pirámides o templos forman las ruinas de Tula, la mas grande dedicada a Quetzalcóatl. Esta civilización fue absorbida por los Mayas, quienes fueron sometidos anteriormente.

Francisco Pizarro y sus hombres tuvieron la misma sorpresa mas tarde cuando vieron la aristocracia del Imperio Tahuantinsuyo y la familia del empera-

dor (los incas propiamente dicho) contar con muchos individuos de ojos y piel claros.

Cierta teoría pretende, con pruebas de apoyo, que podrían haber sido los Vikingos quienes fundaron el Imperio del Tiahuanaco, civilización anterior al Imperio Incaico; el arqueólogo francés Charles Wiener describió en el año 1876 como la civilización más antigua del mundo:

Un día llegará en que podamos decir de las civilizaciones clásicas de los Faraones, de los Caldeos, de Brahmas: ustedes están catalogados en nuestros libros como las mas antiguas, pero la ciencia prueba que las civilización preincaica del Tiahuanaco es muchos miles de años antes que la vuestra.

Las ruinas de la ciudad milenaria del Tiahuanaco fueron descubiertas por el arqueólogo y periodista francés Roger Delorme en mayo del 1958 en su visita al Cuzco, Pachacamac, Ollantaytambo, etc.

En Perú, particularmente impresionado por las ruinas de Macchu Picchu, dijo: «Delante de la Puer-

ta del Sol grabada como una pulsera mora, sufría una influencia indefinible, una clase de magia que superaba todas las emociones experimentadas en el altiplano de Perú».



La puerta del Sol

Todo esto no me parece tan insensato, si vemos que los Vikingos están reconocidos como uno de los pueblos navegantes de mayor audacia de la historia marítima de todos los tiempos.



El candelabro (*Le chandelier*)

Para anclar en el continente americano, siguieron la vía de los alisios, ruta utilizada por los egipcios, fenicios, etc. En esto no cabe la menor duda, se han encontrado en cabellos de momias egipcias, residuos de coca, producto natural de América del Sur, que la naturaleza no produce en otras latitudes.

Una parte del contingente llegado a México, se habría aventurado más al Sur, a lo largo de las costas del Pacífico.

Cabe señalar que en las laderas de un acantilado montañoso en las costas del Perú, se encuentran los rastros curiosos de un candelabro, grabado en la tie-

rra, arenosa, por cierto, las tres velas dirigidas hacia el lago Titicaca, sede del imperio Tiahuanaco.

El gigantesco candelabro, que puede parecerse también a un tridente, se ve desde el mar, a decenas de kilómetros. Hasta ahora no se sabe desde cuándo este candelabro adorna las faldas del cerro que sobresale por el océano Pacífico.

¿A qué navegantes misteriosos estaba destinado el «candelabro» que indica el camino hacia el altiplano?

Claro está que los españoles nunca imaginaron lo que encontrarían en estas regiones: ciudades, palacios de sólida arquitectura a toda prueba, de mística estética, pueblos disciplinados de complejas y profundas religiones, viviendo en medio de verdaderas obras de arte, y que eran conocedores de una astronomía más precisa que aquellas que se enseñaban en aquellos momentos en la vieja Europa; estados con una gran organización social, verdaderas civilizaciones paralelas a las del occidente.

Ellos, que esperaban desembarcar en regiones salvajes, donde solo se encontrarían con fieras y tribus primitivas, tuvieron que rendirse a la evidencia; más la codicia de la mayoría de entre ellos les impedía comprender la importancia cultural incalculable de sus descubrimientos. Para poder apropiarse de estas riquezas, era necesario convertir rápidamente estos «salvajes» al catolicismo.

Pero volvamos de nuevo a los Templarios y a su presencia en México dos siglos después de la llegada de los Vikingos, y observemos el vocabulario azteca, algunas de cuyas expresiones hacen curiosamente pensar que ciertas poblaciones del reino mexicano habrían tenido conocimiento de otro carácter jerárquico diferente al suyo y, en la cumbre del cual, se encontraría un único Dios, mientras que los Aztecas adoraban a numerosos dioses.

La palabra compuesta CHIMALPAHIN significa «extranjeros militares enviados de Dios» o «residentes militares enviados de Dios».

Eugène Beauvois nos presenta un análisis preciso del término TECPANTLACAS: la palabra se compone de TECPAN que quiere decir «Templo o Palacio», que viene de TECUHTLI, que significa «Señor» y de PANTLI que significa «pabellón o edificio». Luego la palabra TLACATL que quiere decir «persona», en plural (personas) se transforme en TLACA.

La expresión completa significa «la Gente del Pabellón del Señor» o «Gente del Templo». Sin duda alguna, esta expresión se refería muy bien a la «Orden de los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo del Rey Salomón».

La organización de ciertos grupos de indígenas mejicanos era de tal manera que nos incita a hacer una comparación con la organización de la Orden de los Templarios; estaban dirigidos por un Gran Maestro, «el hombre que posee Dios», asistido de tres ministros principales: «el Reverendo, el Predicador» y el Descalzo».

Estos nombres o títulos corresponden a las tres categorías de los miembros de la Comunidad: los Caballeros, Los Sacerdotes y los Residentes, bien que este último término quede sujeto a fianza. Esta Comunidad era conocida bajo un nombre que los designaba como los «Hacedores/Fabricadores de Templos».

En el seno del reino Azteca, ellos constituían una Orden Militar y religiosa, que había conquistado por las armas, un vasto terreno de grandes dimensiones. Los pueblos conquistados y sometidos, eran gobernados según las normas feudales europeas de la edad media.

Yo pienso que lo que precede es suficientemente claro y explícito para demostrar que los Templarios debían haber conocido la existencia de Centro América, un siglo antes de la llegada de Cristóbal Colón.

Pero, ¿qué es lo que impide a los primeros Conquistadores reencontrarse con europeos que habían desembarcado antes que ellos o al menos encontrar pruebas fehacientes e indiscutibles de que en reali-

dad ellos no eran los primeros? Daremos aquí la explicación más plausible.

Parece que la situación cambia rápidamente a causa de la alianza entre el Papa Clemente V (Bertrand de Goth) y el rey de Francia Felipe el Hermoso (éste último, artífice del papado de Clemente V), en complicidad con su esbirro Guillermo de Nogaret.

Esta alianza ponía en peligro la existencia de la Orden, que no tuvo la suerte de los Hospitalarios de San Juan de poseer un territorio propio y autónomo donde podrían protegerse de la doble amenaza del poder espiritual y del poder temporal.

El cambio del Papa y del rey de Francia, precipitó la decisión de los Templarios de unirse cuanto antes a los primeros hermanos idos a la aventura a este Nuevo Mundo.

Ellos ya pensaban en América del Sur y en el imperio del Tiahuanaco desde 1290.

Habían oído rumores divulgados por los Normandos de Francia (descendientes directos de los Vikingos); pero en esta época, Tiahuanaco ya estaba

en pleno caos, destruido por el saqueo y la anarquía. Ya no les seguía siendo más que la alternativa de México o Paraguay.

Se piensa que fue en estos últimos años del siglo XII cuando la Orden envió contingentes de vanguardia.

Éstos fueron recibidos con los brazos abiertos por los indígenas, que recordaban lo que sus ancestros les dijeron sobre las colonias Vikingas, que los habían ayudado a desarrollarse, ni sobre la profecía que anunciaba el regreso de hombres blancos y barbudos, contra quienes era en vano resistir.

Ya en plaza, los Templarios pasaron por Tullan, antigua capital de los Toltecas y se instalaron en Chalco donde recibieron en 1307 (año de la disolución de la Orden) un gran contingente de hermanos.

Se dice que en esa época hubo de una parte y otra del océano atlántico, hombres que partieron de Francia sin que se supiera su destino; y en México, la llegada de hombres de los que se ignoraba el

puerto de embarque. Sin duda alguna se trataba de Templarios que venían de escapar de Europa.

Evidentemente, los archivos del Temple fueron transportados de La Rochelle a Chalco, pensando que estarían seguros hasta que la situación se calmase; pero la espera fue mucho más larga de lo previsto y tuvieron que renunciar el regreso a Europa.

De otro lado, debemos tener en cuenta que los Caballeros templarios eran monjes consagrados al celibato, por lo que les estaba completamente prohibido tener descendientes.

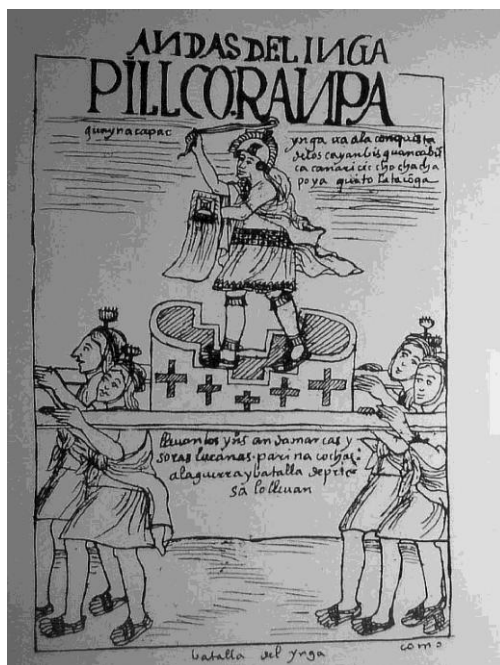
La mayoría de entre ellos respetaron a las mujeres indígenas, lo que poco a poco ocasionó la desaparición de la Orden.

La «indianización» del Temple se produjo como una muy lenta erosión y luego se extinguió definitivamente.

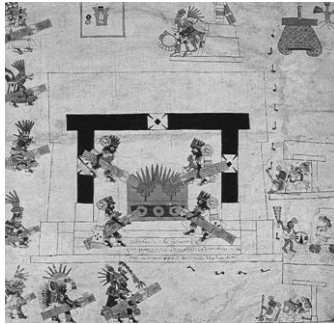
Cuando llegaron los Conquistadores, solo quedaba un vago recuerdo de una aventura anterior a los «Hijos del Sol».

Muchos cronistas relatan (y demuestran con dibujos y pinturas), que los primeros Conquistadores vieron todo tipo de cruces ornar las estatuas y bajos relieves de monumentos, sobre todo en los pueblos de América Central.

¿Cómo es que la cruz, símbolo por excelencia de la redención, podía encontrarse allí antes que ellos?



El anda del emperador Inca



La ceremonia Azteca del Fuego Nuevo

La ceremonia azteca del Fuego Nuevo

Pasar de un ciclo de cincuenta y dos años a otro, necesita un importante ritual.

Al ocaso, al acostarse el sol, los sacerdotes suben a la cima del «Cerro de la Estrella» a la espera de la aparición de las Pléyades.

Un nuevo fuego es prendido en el pecho de un sacrificado. Luego los corredores prenden sus antorchas y vuelven a encender los altares.

Los croquis y dibujos que nos dejaron los primeros españoles del tiempo de la conquista podrían ser controvertidos.

Los sacerdotes que vinieron con los soldados, no tenían en mente otra cosa que evangelizar a los

indígenas paganos y convertir estos pueblos al catolicismo.

Estos grabados, generalmente realizados muchos años después de la emoción de la conquista de cada imperio, podrían muy bien mostrarnos aztecas o incas dedicados ya al cristianismo.

El carbono 14 de nuestros arqueólogos del siglo XX no puede mentir: las cruces grabadas en los muros de las pirámides o de otros edificios del viejo México, no datan del siglo XVI o del XVII, son anteriores al siglo XV.

El historiador Adam Quiroga se expresa en estos términos:

La cantidad de veces en que la presencia de este símbolo cristiano se encuentra en el arte decorativo de los antiguos americanos, nos obliga a reconocer que ningún pueblo que ignore la biblia, haya utilizado la cruz como elemento figurativo, sea o no con una finalidad sacra.

Pero todavía hay otros elementos, aún más misteriosos, que no se puede por ninguna circunstancia o

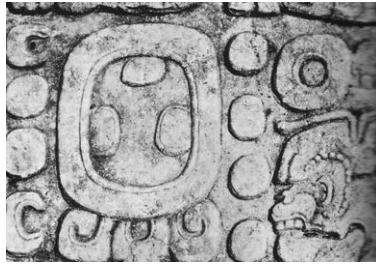
motivo dejar de considerar. J.E. Thomson, uno de los más grandes especialistas en historia de los mayas, sostiene que «los mayas podrían ser los primos lejanos de los Sumerios, astrónomos que edificaron muchas pirámides tres milenios antes que ellos...».

En la fotografía siguiente podemos apreciar uno de los más misteriosos símbolos, la cifra 333, que saliendo de la boca del personaje, nos invita a pensar que era el símbolo de la palabra; curiosa coincidencia, bien sabemos que esta cifra tenía un gran valor simbólico para los Templarios.

Podemos también notar que el arete que lleva en la oreja es en forma de cruz.



Triple 3 saliendo de la boca



Tres puntos en triángulo

Notemos en el siguiente grabado, que el calendario glíptico, **ahau**, ocupa un sitio preponderante en la escritura jeroglífica, solamente una tercera parte ha podido ser descifrada. Curiosos los tres puntos en triángulo encerrados en éste dibujo...

Finalmente, hay aún un detalle importante que creo necesario de recordar.

Cristóbal Colón, como miembro de la Orden de los Templarios (según Meurice Privat y Joseph Hariz, Gran Maestro), conocía muy bien su camino; tuvo acceso y heredó algunos archivos de la Orden, y es por este motivo que él tenía conocimiento de la ruta que lo llevaría a tierras lejanas, siguiendo a la gran estrella de la Mérica.

Esta estrella era conocida de los Aztecas. Ellos creían que Quetzalcóatl era originario. La leyenda dice que él fue el origen de civilizaciones como los Toltecas, Aztecas, Mayas, Mexicanos, etc. Para los Mayas, Quetzalcóatl era, digamos, una versión del mesías.

En el «Nuevo Mundo», la Mérica era conocida como «el lucero del alba» y conocida en nuestros días como «el lucero de la tarde»; en realidad se trata del segundo planeta del sistema solar, Venus.

No obstante, yo pienso que el origen del nombre del continente americano es debido al nombre de esta estrella y no a Américo Vespucio, que atravesó el océano después de Colón.

Otra información del acercamiento a los Templarios, Cristóbal Colón tuvo el primer hijo de su matrimonio con Doña Felipa Moniz de Perestrello, dama descendiente de una muy importante familia portuguesa de linaje o descendencia templaria.

Su madre, Isabel, fue la hija natural del Arzobispo de Lisboa, familia de larga tradición guerrera, que

había participado muy activamente contra los «moros».

Su padre, Bartolomeu, de descendencia real, pariente de reyes de Castilla y Portugal, Gran maestro de los Templarios de Portugal, y Gobernador de la isla de Porto Santo.

Sabemos que una gran parte de los Templarios se refugiaron en Portugal, donde fueron acogidos con los brazos abiertos.

Habiendo enviudado muy pronto, se tuvo que ocupar de su hijo, confiando su educación a los monjes franciscanos del monasterio de Rábida, en la región de Huelva, particularmente al monje Antonio Marchena, quien era su confesor y consejero.

Esta región formaba parte de la red que los Templarios habían tejido muy discretamente.

Cristóbal Colón descendía de una familia de origen judío. Su padre, Doménico, se casó en Génova con Susana Fontanarossa, y de esta unión nació Cristóbal en 1451.

El pequeño Cristóbal fue bautizado en la religión cristiana; su padre, luego de un tiempo, había decidido renunciar a la religión judía, considerada en la época como peligrosa.

Desde tiempos de los cartagineses, los judíos eran grandes mercaderes y dominaban ampliamente el comercio; eran los intendentes de «los infieles»; por este motivo, los judíos eran perseguidos en todo el territorio de la península ibérica.

Desde su más temprana edad, Cristóbal soñaba con el mar; durante la carga y descarga de los navíos, se subía con sus pequeños camaradas a jugar en los puentes y conversaban con los marineros.

Hacia sus catorce años de edad, con su hermano Bartholomeo, Cristóbal se hace reclutar como grumete en un navío, en el que llegaron a navegar durante cinco años por el Atlántico, realizando las labores de cocina, limpiando el puente, plegando y replegando las velas, etc.

Evidentemente, los viajes no estaban exentos de peligro, siempre tenían que estar defendiéndose de

los ataques de piratas y corsarios; Cristóbal, aún adolescente, cogía la espada sin miedo alguno, acto que le valió el respeto de otros marineros.

A los veinte años de edad, Cristóbal se embarca en una nave corsaria que tenía por actividad principal la de atacar ciertos barcos.

Su nave, que había tenido una desgraciada actuación en el combate, obligó a Cristóbal a irse a Lisboa sin dinero y casi desnudo.

En esta ciudad encuentra a su hermano Bartolomeo, que era aprendiz de cartógrafo en una de las grandes librerías de Lisboa.

Gracias a este contexto, Cristóbal comienza a interesarse por los libros de Marco Polo y otras publicaciones, descubriendo teorías sobre la redondez de la tierra, idea que lo atrae irresistiblemente.

Visitando la librería, Cristóbal, simpático y de buen verbo, se hace de amigos, de muy buenos amigos, siendo así como llega a entrar en el círculo muy cerrado del gobernador de la Isla de Porto Santo, Don Bartolomeu de Perestrello.

Sabemos que Cristóbal Colón, con la gran ayuda de su suegro, obtiene el apoyo incondicional de la reina Isabel de Castilla y de su esposo Fernando, así como también de otras ayudas «secretas», pues tenía otra misión que cumplir, una misión estrictamente secreta.

Salvador de Maradiaga sostiene que Cristóbal Colón tenía como misión secreta la de recuperar las riquezas, particularmente el oro y la plata, para reconstruir el Templo de Salomón en Jerusalén.

Aún existe una variedad de teorías sobre la pertenencia templaria de Colón, como ésta (entre otras), su firma «esotérica».

.S.
-S.A.S.
X m X
:Xpo FERENS/

.S.
S.A.S.
X M Y
X po FERENS

Esta forma de firmar, le ha valido las más extravagantes hipótesis:

Judío practicante y protector de los suyos, templario, hermetista, cabalista, etc. Encontrando cada uno, una descripción distinta del «mensaje secreto».

- Templario, por la disposición de letras y puntos.
- Cabalista, por la asociación y disposición de todos los signos.

- Judío, por la disposición de letras, y por la disposición de tres, cuatro y cinco triángulos equiláteros escondidos.

También viendo las pirámides de Egipto, y más aún, según, aparentemente, «estudios esotéricos muy secretos» han permitido descifrar que los Estados Unidos de América serían la tierra prometida de Sion.

Esta última es una teoría de Maurice Privat; francamente, me agradecería conocer su fuente de informaciones para yo también poderlas consultar, y por qué no, revisar mis escritos.

En el Capítulo 2 de la *Historia de las Indias*, Bartolomé de las Casas dice: «Él se llama de su nombre Cristóbal, que quiere decir *Christum ferens*, lo que significa portador de Cristo y es así como él firmaba algunas veces...».

A título de información y para que el lector pueda realizar su propio análisis, he aquí otras firmas de Cristóbal Colón:



Firma antes de 1492



Firma proveniente de una carta dirigida a su hijo
Diego.



Firma después del descubrimiento, Colón da una descripción de su firma en un documento dechado el 22 de febrero de 1498, redactado en Sevilla.

*Mi propia firma, de la manera como yo la uso
ahora, que es una X, con una S encima, una M*

con una A romana encima y encima y encima de ésta última una S, enseguida una Y griega con una S encima, con trazos y comas como yo los hago ahora y que podemos ver en mis firmas, lo que encontraremos una gran cantidad de la manera como podemos verlas en la presente. Y el no firmará que la palabra «El Almirante» cualquiera que fueran otros de sus títulos que el rey pudiera acordarle o que él pudiera ganar.

Todo esto evidentemente identificable por ciertos especialistas, ver «ciertos iniciados», etc.

En un navegante experimentado como él, es inaceptable la teoría de que se equivocó de camino queriendo llegar a la India. Les recuerdo el símbolo que utilizó en las velas de las carabelas: **la cruz de gules (roja) de ocho puntas, o sea, ¡la cruz templaria!**

Visto lo precedente, estoy en absoluto desacuerdo con la teoría de que Cristóbal Colón había robado las cartas y planos al rey portugués Alphonso, en-

viados el 25 de junio de 1474 por el físico florentino Paolo del Pezzo Toscanelli.

Desde el siglo XX, los Templarios estaban al corriente de informes de misioneros groenlandeses que les permitían ir al mundo occidental, según Louis Charpentier.

Una prueba más de que los Templarios conocían la ruta de la Mérica que los Vikingos les habían mostrado, que el Hermano Almirante Cristóbal Colón, Caballero de la Orden Soberana y Militar del Templo de Jerusalén, llamada Orden del temple, tomará más tarde.

Cristóbal Colón, agobiado por la ingratitude de la corona, por sus enemigos de la corte y otros enemigos gratuitos, enfermo, entregó el alma a causa de una artritis, que acabaría por paralizarlo totalmente —según el Dr. Frank Ansermet, reumatólogo de la universidad de Texas— el día de la Ascensión, 20 de mayo de 1506, en la ciudad de Valladolid.

Es evidente que quedan algunas preguntas, tales como:

¿Qué pasó con el tesoro del Temple?

¿Dónde acabaron los archivos de la Orden?

¿Es que fueron destruidos por los Aztecas o descubiertos por los españoles y enviados al Papa...?

Claro está que estas no son preguntas sobre nuestro tema, pero evidentemente nos preguntamos sobre la posibilidad de que un día no muy lejano podríamos tener las respuestas.

BIBLIOGRAFÍA, CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS, GRABADOS Y
DIBUJOS:

- *Les Templiers en Amérique*, Jacques de Mahieu, Ed. J'ai lu.
- *Le Livre de ses Livres*, Robert Charroux, Ed. Robert Lafont.
- *Le destin brisé de l'Empire Azthèque*, Serge Gruzinski, Ed. Découvertes Gallimard.
- *La civilización de los Incas*, Francisco Ricciu, Cupsa Editorial, Instituto Geográfico Agostini.
- *Les peuples du soleil*, Elisabeth Baquedano, Les Yeux de la Découverte, Ed. Gallimard.
- *La véritable histoire de Christophe Colomb*, Salvador de Maradiaga, Ed. Calmann-Lévy.
- Pérou, Jean-Christian Spahni, Editions Silva Zurich.
- *PERÚ, presencia milenaria*, Exposición Universal de Sevilla 1992.
- *L'Empreinte des Dieux*, Graham Hancock, Ed. Pygmalion.

- *Découvertes chez les Mayas*, Pierre Ivanoff, Ed. Robert Lafont.
- *Tiahuanaco 10.000 ans d'énigmes Incas*, Simone Waisbard, Ed. J'ai lu.
- *Grandes Civilisations Disparues - La Civilisation des Incas*, Jean Claude Valla. Ed. FAMOT.
- *De Godefroy de Bouillon à Christophe Colomb*, Alexandre de Saint-Phalle - Tour du Monde IV-Dallimard - 5 édition - 1955.
- *Christophe Colomb*, Jacques Heers - Hachette - Ed. 1991.

*Este libro terminó de componerse en las colecciones
de MASONICA.ES a Medianoche en Punto
del 21 de junio de 2012,
Solsticio de
Verano*



masonica.es
EDICIONES DEL
ARTE REAL